

# El arte de leer

por Pruden Herrera Piqueras\*

*El lector no nace, se va haciendo poco a poco, afirma el autor del presente artículo. Conseguir que el niño posea los estímulos literarios, suficientes y acertados, que le vayan acompañando en su proceso de crecimiento, es tarea perenne de padres, educadores e instituciones. De todos. Porque leer es un arte que requiere algo más que el simple aprendizaje escolar.*

**L**eer es una gran aventura que empieza en la niñez y no acaba nunca. Las primeras imágenes y los primeros ambientes que percibe el niño son: la familia, la calle y la escuela; más tarde será la oficina, la fábrica... Si en estos círculos el clima es favorable al libro, sin duda le costará muy poco al niño adquirir el hábito de leer, pero si el libro, el periódico o la revista están ausentes, nace y crece con carencias importantes en su desarrollo social.

## **Gozar leyendo: primer objetivo de la formación del lector**

Desde hace unos años se intenta encontrar respuestas a preguntas tales como: ¿leer para qué?, ¿cómo llegar a ser buen lector?, ¿el éxito escolar depende de la lectura?... Como si la lectura fuese una asignatura más en el proceso de aprendizaje académico y existiesen métodos capaces de llenar las lagunas que, padres, maestros, ayuntamientos y comunidades van dejando.

La lectura debe pensarse, siempre, como un proyecto y como una fuente de información. No es bueno dejarse llevar por modas ni recetas, como no

es bueno caer en el terrorismo intelectual; si no lees, si no estudias, si no opositas, si no te preparas para el futuro, no serás nadie, se olvida de lo que uno es en cada momento y no se le deja disfrutar del presente.

El arte de leer salta las tapias de la escuela y se aprende en el mismo seno materno. El embrión oye la voz de su madre, y desde que nace, el bebé vive inmerso en todos los actos del habla que acompañan a la mamá. La madre que arrulla, que canta y cuenta cosas, tanto cotidianas como maravillosas, prepara a su hijo para que alcance ese difícil arte.

Cuando el papá o los hermanos le cuentan cuentos, historias o anécdotas, el niño está ya disfrutando de las tradiciones orales de su pueblo.

Si de pequeños se disfruta más de la aventura de oír (mediante nanas, romances, canciones), de mayores disfrutaremos de la aventura de leer y escribir.

La etapa de prelectura es tan importante como la de preescritura. Si aquella fase es gozosa para el niño y le resulta divertido el acercamiento al tebeo, cuento, historieta... está entrando, sin apenas notarlo, en el mundo maravilloso de la letra impresa.



CHRISTOPH ESCHWEILER

Cuando apoyamos la socialización armoniosa del niño y estimulamos sus ganas de comunicación, estamos favoreciendo su capacidad de relatar, su comprensión frente a los símbolos y lo estamos alejando del fracaso escolar.

Si, además, conseguimos que, poco

a poco, explique un cuento o historia, lo dibuje, lo represente o le dé vida, estamos ampliando su nivel de comprensión y le estamos ayudando a sentirse seguro.

Los seis años es una edad ideal para que el niño practique la lectura y la escritura, entendidas como un hábi-

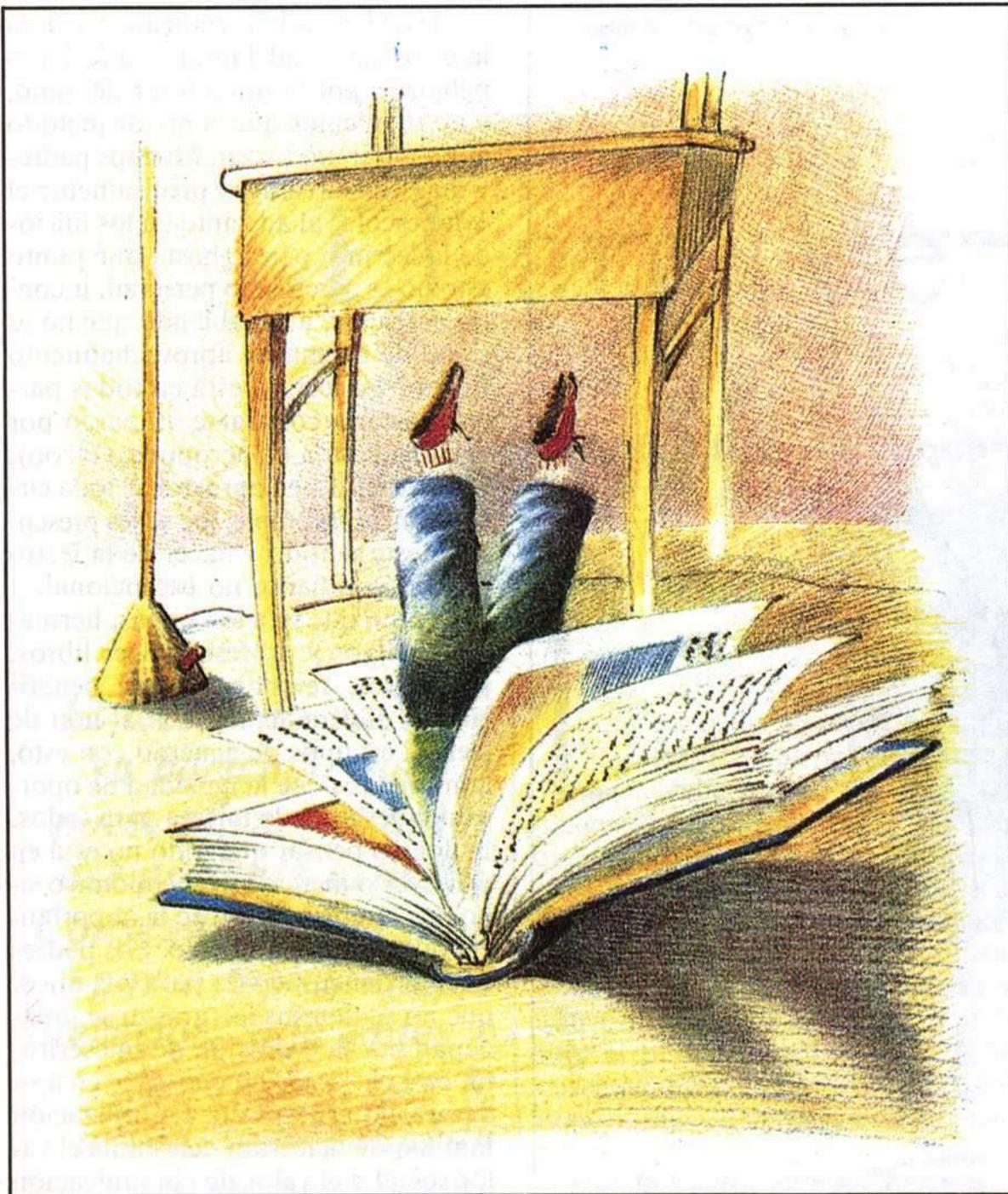
to al servicio del aprendizaje. Caer en la urgencia de adelantar esta fecha es peligroso por la inmadurez del niño, y no olvidemos que el mejor método es preparar, no forzar. Muchos padres y maestros atribuyen precisamente el éxito escolar al adelanto en los inicios de la lectura; pero, ¿hasta qué punto esto no es narcisismo personal, ir contra corriente, aún sabiendo que no es signo de un mayor aprovechamiento futuro? La lectura está en todas partes (bastaría con darse un paseo por la ciudad o ir a un aeropuerto o zoo). Los padres deben aprovechar toda circunstancia favorable que se les presente en este sentido y hacer de la lectura algo cotidiano, no excepcional.

El niño que ve a sus papás, hermanos, amigos y profesores leer libros, periódicos, revistas, se está beneficiando directamente de la acción de leer. Si estamos de acuerdo con esto, admitiremos que la igualdad de oportunidades no es la misma para todos. Es lógico pensar que todo no está en el mayor o menor nivel económico sino que también radica en la importancia que se le dé al asunto. Los padres que no tienen tiempo para sus hijos, que no siguen sus lecturas ni se preocupan por la evolución de su escritura, está claro que no contribuyen a su desarrollo armonioso. La utilización familiar de la lectura determina el valor social y el valor de comunicación que el niño concede a la lectura.

### **Motivar la lectura desde la escuela y desde casa**

A pesar de todo, los maestros suelen paliar estas carencias; luego la sociedad, no debe olvidar el esfuerzo especial que le está pidiendo a sus enseñantes.

Desde el momento en el que el niño pisa una escuela debería tener su *rincon de biblioteca*, lugar agradable en el que estén todos los libros y publicaciones periódicas infantiles y juveniles, en los que la ilustración ocupe el lugar que merece, la letra sea gran-



CHRISTOPH ESCHWEILER

de, y la sencillez sea la pauta esencial, además de la presencia de los escritos realizados por niños de ese centro o de otros.

El niño debe seguir acudiendo al tebeo, cómic, cuento, etc. como placer, nunca como castigo. Obligar a que el niño lea mientras juega su equipo de baloncesto favorito o se emita el programa infantil de su agrado es nefasto. La reflexión con el niño, cuando hace algo considerado incorrecto por parte de los mayores, es el mejor método; ya que la tranquilidad no suele

venir de la tranca y el palo, sino del diálogo.

Los diez años suelen estar abiertos al desciframiento. A esa edad les encanta oír y contar chistes, adivinanzas, problemas elementales con sorpresa... Todo ello desarrolla la memoria del chico y le abre el apetito por la novedad escrita. En la escuela, es necesario que se planteen y vivan verdaderas situaciones a sus dudas e interrogantes.

Tanto en la escuela como en casa se deben ir elaborando los ficheros de

lectura en los que introduzca las palabras que va descubriendo, las frases que más le gustan y los resúmenes cortitos que va leyendo. De tal forma que las consultas primeras deberían buscarse en esos ficheros y si no se encontrasen en ellos, acudir entonces a los diccionarios, enciclopedias, etc.

A medida que el niño crece se va familiarizando con juegos en los que las palabras son clave de diversas cuestiones, como los crucigramas, las sopas de letras, los rompecabezas... Estos juegos amplían su léxico y lo preparan para la interpretación y la crítica.

La importancia de escuchar, hablar, leer y redactar es capital y ya se pueden empezar a provocar reflexiones sobre lo leído.

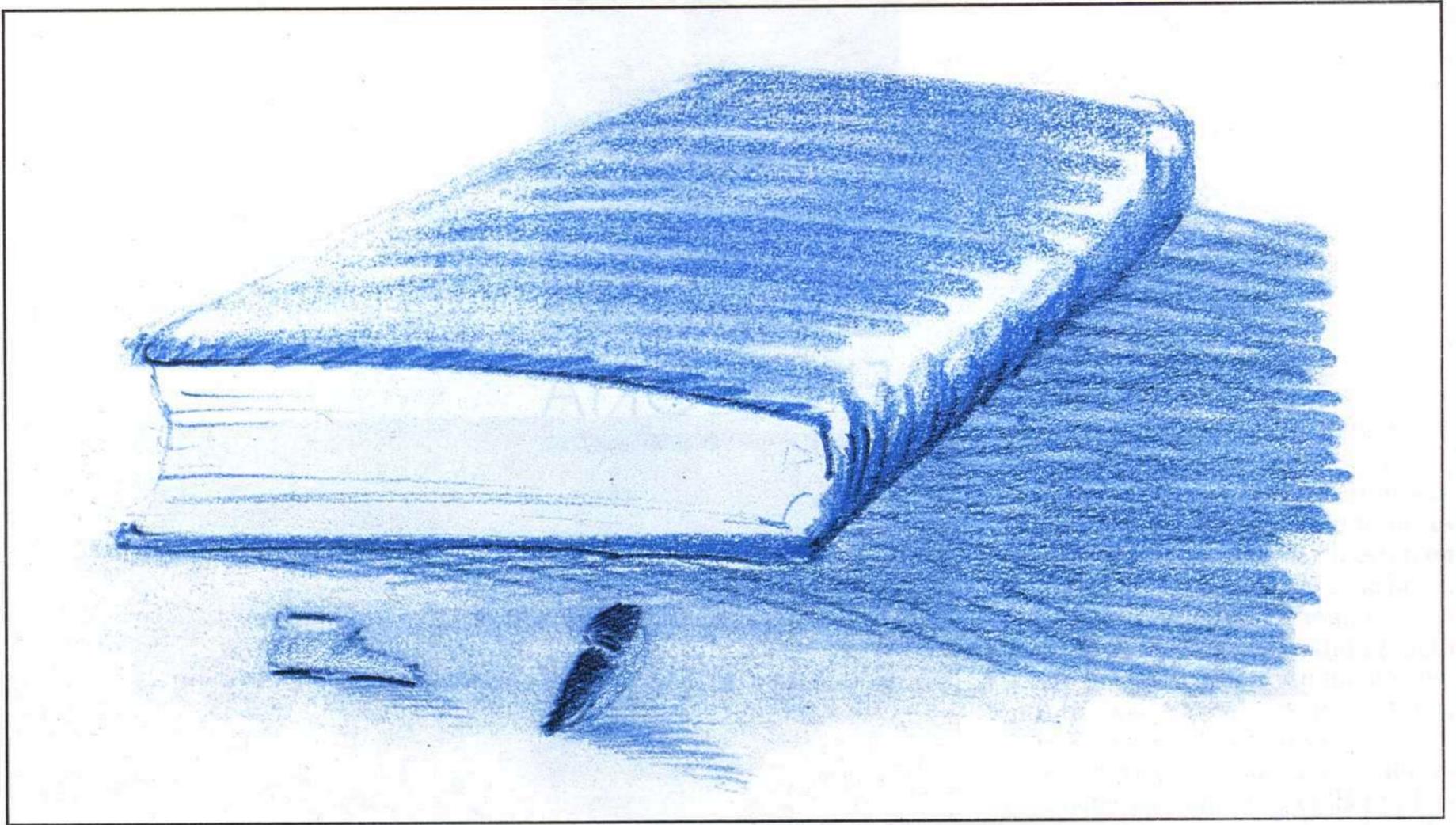
Al texto se debe llegar por elección: o bien el título es sugerente o la portada, o el tema. Los mismos compañeros suelen ser un buen acicate para que el compañero se interese por un libro que a ellos les resultó tan entretenido.

El maestro puede ya comparar textos de fácil y no tan fácil lectura, puede organizar debates en torno al libro, montajes con música de su agrado, animación de los personajes, vivencias especiales...

No se piense que se ayuda más al alumno, al hijo, si se le explica el vocabulario, si se le formulan y solucionan preguntas sin que él las resuelva, si se le interpretan textos desde una perspectiva de especialista... El método deductivo es muy antiguo y aplicarlo da buenos resultados.

Los textos y libros infantiles y juveniles deben tener la suficiente carga expresiva como para que despierten interés por sí mismos. Una vez logrado esto es fácil extraer todo tipo de consideraciones sociales, estilísticas, gramaticales, críticas, etc.

A partir de los doce años el aprendizaje de la lectura no se separa nunca de los proyectos de vida. El muchacho debe acostumbrarse a leer de todo (biografías, cartas, libros históricos) y a acudir a la biblioteca del colegio



CHRISTOPH ESCHWEILER

o del municipio como centro documental.

Es cierto que en la mayoría de las casas hay libros, la lástima es que se utilicen sólo como decoración y que siempre sean los mismos y en serie, cubiertos de polvo y olvido. Los hijos crecen y los libros también; no sirven siempre los mismos, como no les sirven siempre los mismos zapatos o la misma ropa.

En las librerías, ferias del libro, exposiciones, van apareciendo continuamente nuevos libros. ¿Por qué no incorporar de vez en cuando algunos de esos libros, tan maravillosos, a nuestras mesas de lectura?

Sería interesante dedicarle un presupuesto especial al libro, como sería conveniente tener un asesor librero o un bibliotecario.

### La lectura y la vida

La escuela es un organismo vivo —lo demuestra la inquietud que muchos profesionales de la educación le dedican a su puesta a punto continuada— a pesar de los avatares ministeriales y de la falta de sensibilidad de los burócratas del asunto. Nuevos enfoques frente al libro de texto, nuevas formas de acercarse al mismo, nuevos libros, están alimentando el espíritu crítico de las nuevas generaciones.

Pero, ¿qué pasa en la Segunda Enseñanza y en la Universidad? Sigue imperando el historicismo más acadé-

mico, la linealidad, lo magistral. La literatura se explica de una manera fría y se acude siempre a los orígenes, pero como los orígenes son tantos nunca se llega a lo actual. Tampoco se intenta hacer del pasado un presente vivo, cercano, donde el joven ponga en relación la historia, la política, la filosofía, el arte y acabe entendiendo la forma de vivir y escribir de un determinado escritor.

El joven de catorce años en adelante se encuentra perdido entre tanta historia inconexa, tanta barba ilustre y tanta teoría sin aplicación para la vida.

Muy arraigado tiene que tener su gusto por la lectura el muchacho de BUP, FP o el universitario para no alejarse de los libros, por las muchas dificultades que estos les ofrecen. Se teme dejar a los clásicos para más tarde porque se piensa que lo nuevo carece de los valores atribuidos a los anteriores, pero no se dedica tiempo a nuevas investigaciones de lo presente. Es cierto que hay mucho y entre esto tiene que haber bueno y menos bueno, pero no olvidamos que el tiempo es un buen tamiz y que nosotros los lectores podemos contribuir a esa selección.

Una nueva literatura infantil y juvenil está ahí, al alcance de todos, y sirve para hacer compatible una lectura instructiva y amena, con una lectura provechosa de los clásicos.

Encontrar libros buenos es como

encontrar buenos amigos. Sólo la continua revisión de revistas, periódicos y seguimiento de la producción puede hacer de nosotros unos autodidactas para que junto a otros que también lo son lleguemos a disfrutar de las esencias.

La vida es un gran libro abierto y en sus páginas se encuentran succulentos bocados de realidad, fantasía, emancipación, dolor y placer y tantas otras cosas.

El lector no nace, se va haciendo poco a poco. Alimentar el cerebro con ese poco a poco es tan importante como mantener un cuerpo atlético. El cerebro también se deteriora y hay cerebros que envejecen antes que otros, sobre todo los que no leen, no viajan, no se comunican.

El arte de leer, por tanto, no se adquiere en un momento puntual de nuestra vida, sino poco a poco. Señalar culpables es fácil, siempre que sean los otros. Buscar soluciones es lo más adecuado.

Si sabes algo sobre este arte es bueno que nos sentemos a charlar y vayamos sacando conclusiones. ■

\* Pruden Herrera Piqueras es profesor de instituto en Coslada (Madrid).